

RESEÑAS

Valdizán, José y Richard Chuhue (eds). *El Dragón y el Cóndor. La presencia china en el Perú: pasado y presente*. Lima: Universidad San Ignacio de Loyola, 2021, 296 pp.

El libro presentado por el Fondo Editorial de la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL), por varios motivos constituye una grata aparición. En primer lugar, debido a que surge de un esfuerzo colectivo por seguir profundizando en las investigaciones científicas sobre el más importante proceso inmigratorio que tuvo el Perú en el siglo XIX (y que en número ha sido ampliamente superado por la actual inmigración venezolana, pero que, en porcentajes con respecto a las poblaciones de sus respectivas épocas, constituyen estimados similares).

La responsabilidad de la edición ha corrido a cargo de dos historiadores sanmarquinos: José Valdizán y Richard Chuhue. El primero, actual director de la Escuela Académico Profesional de Historia de esta casa de estudios además de director del Fondo Editorial de la USIL, por lo tanto, con una amplia experiencia en la edición y los pormenores concernientes con la producción bibliográfica. El segundo también cuenta con varios trabajos en su haber profesional sobre el tema de la inmigración china al Perú. Confluyen de esa forma el interés académico, la pericia y la sapiencia para enrumbar un conglomerado de contribuciones que, desde diversos puntos de vista, se encargan de plasmar variados detalles sobre la presencia china en el país, incluso desde tiempos anteriores a la república.

A pesar de ser una edición que no nace de un evento específico sobre la cuestión, los diversos artículos y especialistas reunidos en esta compilación, logran coincidir (debido a la apropiada orientación editorial) en el objetivo central del libro: resaltar los aportes culturales de este grupo poblacional en la sociedad peruana, a la par que revitaliza los estudios en esta interesante temática desde diversas perspectivas. Se remarca también el hecho de haber sido concebido el texto como “un homenaje a la presencia china en el Perú, en el año en el que se conmemora el Bicentenario de la República Peruana y también los 50 años del establecimiento de las relaciones diplomáticas con la República Popular China” (Valdizán y Chuhue, 2021, p. 17). Doble motivo de celebración, en un contexto favorable para dichas relaciones, en las cuales China se ha convertido hoy en el principal socio económico y comercial del país. Definitivamente se trata de un proceso que vendrá teniendo también resonancia en los posteriores años y enmarcará los esfuerzos del Perú hacia su desarrollo, por ello, es necesario conocer las particularidades que nos unen históricamente con el gigante asiático (pues estas constituyen también una ventaja frente a otros países) y, este libro logra darnos una visión amplia sobre las características y rasgos principales que marcaron la confluencia de ambas culturas milenarias.

Desde el título del libro se aprecia la intención de los editores por resaltar esa unión: *El Dragón*, animal mitológico muy apreciado en Oriente, donde es símbolo benefactor de la

humanidad y antiguamente también de los emperadores, en la actualidad el más importante de los signos del calendario chino. El *Cóndor*, el ave andina más representativa y que por su majestuosidad fue también tomada por los pobladores peruanos como un símbolo de resistencia cultural frente a la invasión hispana en el ritual del *Yawar Fiesta*. Estuvo presente también en nuestro primer escudo nacional, aunque luego fue injustamente relegado de este símbolo patrio. No es la primera vez que el simbolismo que representan ambas figuras es utilizado para referirse al caso de las relaciones de China con algún país andino, pero consideramos más apropiado hacer alusión a esta metáfora para incidir en las relaciones con el Perú, cuna de la civilización americana y que por antigüedad e importancia está a la par de la milenaria cultura china.

Otro aspecto a resaltar del libro es que integra a una diversidad de autoras (puesto que la mayoría son mujeres) tanto de Perú, China o Estados Unidos (estas últimas también con ascendencia china o relación con el Perú). Eso da una visión, no solo multidisciplinaria, sino también de realidades o incluso de escuelas o tradiciones de investigación, pues son graduadas de diversas carreras en universidades de Norteamérica, Perú, Asia y Europa. Se complementan en un conjunto muy bien logrado, por el cual los lectores podrán descubrir de primera mano las experiencias y el conocimiento de la antigua cultura oriental, con una visión global y variada.

Para su mejor comprensión, el libro ha sido dividido en 3 partes: *Arqueología, Historia y Patrimonio, Literatura y Sociedad y actualidad*. En la primera sección, nos podemos adentrar en los orígenes de la presencia china en el Perú, mediante el análisis de documentos de contratos notariales del siglo XVI, los historiadores sanmarquinos Celia Soto y Bernardo Reyes logran dar mayores datos sobre un filón de investigaciones que previamente otros autores como Mariano Bonialian o Gleydi Sullón habían delineado, pero en esta oportunidad el análisis cuenta con una mayor base documental que logra desentrañar las singularidades de estos primeros asiáticos en Lima, detallando sus oficios, ubicación espacial y lugares de embarque. En esa misma línea la arqueóloga sanmarquina Roxana Gómez analiza la huaca Bellavista del distrito limeño de Santa Anita, donde ella y un grupo de especialistas del Ministerio de Cultura logró ubicar los vestigios de enterramientos de inmigrantes chinos del siglo XIX, quienes se dedicaban a la agricultura en una hacienda cercana. Es interesante ver los detalles de uno de los primeros cementerios chinos en la capital peruana y seguramente con los datos obtenidos en el futuro se podrá hacer contraste con otras locaciones similares que aún esperan un trabajo especializado. Prosigue esta sección con el trabajo de Lissette Campos, con respecto a la llegada del teatro chino al Perú y la ópera cantonesa como principal representación, lo cual generó también una fascinación que se notaba en los 3 teatros chinos existentes en el siglo XIX y que la autora recrea a través de los documentos del Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima. La investigación de Richard Chuhue (también editor del libro) se centra en la ubicación y puesta en relieve de los detalles de las construcciones más representativas del antiguo barrio chino limeño, las cuales, debido al paso del tiempo y la incuria, han ido desapareciendo o están en camino a ello, reconfigurando el espacio para sus nuevos fines modernos. La misma preocupación por el patrimonio monumental la notamos en el artículo firmado por la arquitecta Gissel Calderón, quien analiza la construcción de una de las primeras galerías comerciales en la calle Capón, mostrando los nuevos usos y la adaptación de las áreas, pero a la vez el proceso de descuido vivido en los últimos años.

La segunda parte, es igual de sustanciosa, pues abre con el texto de Johnny Zevallos acerca de la novela *Nurerdín-Kan* de Trinidad Manuel Pérez, escrita en 1872 y que se constituye como la primera obra literaria que contiene la representación de la presencia china de los trabajadores coolies en el Perú. En cierta forma es una novela de denuncia social, por lo cual también fue inacabada, debido a las quejas de los suscriptores del semanario *El Correo del Perú*, donde

era editada por fascículos. Los otros dos textos, de la investigadora china Yuan Yushu y de la poeta peruana Julia Wong, son análisis de los más resaltantes escritores peruanos de ascendencia china y que continúan vigentes: Siu Kam Wen y Sui Yun, respectivamente. En su trabajo, Yuan hace la correlación de los cuentos del escritor tusán con los existentes en la antigua literatura de espadachines en China, encontrando una evidente relación; mientras que Julia Wong encuentra la misma correspondencia o ligazón en la autora del poemario *Rosa Fállica*, con la escritura de las mujeres en la dinastía Tang.

La última sección se dedica al abordaje de las situaciones más palpables en la actualidad en torno a este proceso que todavía sigue vigente en la sociedad peruana. Por ejemplo, la autora Li Boya se dedica a estudiar los primeros indicios de la participación política de la comunidad china en Perú y extiende su análisis hasta la actualidad, donde se encuentran ya representados en varios ministerios y curules parlamentarias. La investigadora estadounidense *Rebecca Chang* muestra, a través de diversas entrevistas realizadas durante su estancia en Perú, los perfiles de los jóvenes de segunda generación descendientes de chinos, los cuales también se identifican de distinta forma que los tusanes de otros grupos etarios o generacionales. En la misma línea se ubica el trabajo de otra autora norteamericana, Linda Chu, quien estudia las identidades modernas de los inmigrantes chinos, acoplándose a la realidad peruana que les tocó enfrentar en los años 80s y 90s del siglo pasado. Por su parte, Fabiana Chiu, gestora cultural peruana pero casada y asentada en USA, se dedica a hacer un relato íntimo y familiar sobre la historia de sus antecesoras en el Perú, la forma en la cual se organizaron y establecieron sus negocios y cómo pudieron salir adelante a través de un estudio fotográfico en el cual se retrataba también la comunidad china en décadas anteriores. Para finalizar esta parte y el libro, el artículo de la antropóloga china Wu Bojing exhibe datos y la filiación original del culto a Kuan Kung, deidad taoísta cuyo culto se ha extendido también a la sociedad peruana y cuya imagen es fácilmente encontrada en los diversos *chifas peruanos* (su imagen es también parte de la portada del libro mismo).

Como podemos apreciar en este ajustado balance, todos son estudios novedosos en sus planteamientos y propuestas, por lo cual no tenemos dudas que servirán también de incentivo para nuevas investigaciones a futuro, las cuales se ven favorecidas por el nuevo contexto de las relaciones entre ambos países.

Por último, señalar que el libro se inscribe dentro de esa nueva perspectiva en la cual se hace tan necesario el conocimiento cabal de lo que significó el proceso histórico en común de ambas comunidades para de esa forma poder proyectarse armoniosamente a futuro. Por ello no debe sorprender que una universidad caracterizada por su formación tecnocrática como la USIL sea la editora, lo cual agradecemos y esperamos que sea el inicio de una serie de actividades que incentiven ese acercamiento en beneficio de todos los que integramos la comunidad de la cuenca del Pacífico.

Ruth Borja Santa Cruz

<https://orcid.org/0000-0002-9902-1092>

rborjas@unmsm.edu.pe

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú

Publicado online: 28/07/2022